

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas.
Suscripción: España, un trimestre . 1'00
" Extranjero, " . 1'50

Después de la tormenta

Nunca hemos sido partidarios de los paros generales por veinticuatro horas, y si no los hemos combatido durante su gestación ha sido porque creemos que en ninguna ocasión debemos contribuir al fracaso de los movimientos organizados por la clase trabajadora. Hemos creído siempre que estos actos pudieran tener alguna eficacia en los países en que los latidos de la opinión repercuten en los gobernantes y les prestan atención; pero en España! en este país donde sólo se dedican a la política los aventureros de toda calaña! En España no. Aquí no hay gobernantes, sino lacayos de quien les da la pitanza y servilones del capital, que puede prestarles apoyo. La altura intelectual de los ministros que se suceden apenas si traspasa el nivel de los analfabetos.

Por eso creemos que a estos tan ineptos como crueles gobernantes no se les debe de ir con amenazas, sino con actos viriles que tengan la virtualidad de imponer las aspiraciones de la clase trabajadora, que es la única que por su calidad de productora de todas las riquezas debe ejercer la hegemonía sobre la clase de parásitos, que sólo a fuerza de la opresión y explotación trata de sostener sus caducos derechos.

A pesar de esto, en el paro señalado para el día 18 pusimos todos nuestros entusiasmos. Nos halagaba la idea de presenciar el hermoso espectáculo de toda una nación con la vida paralizada por la exclusiva voluntad de los trabajadores; creíamos y seguimos creyendo, y a hacer penetrar esto en el cerebro de los trabajadores deben dirigirse los esfuerzos de toda la prensa obrera, que el imponente acto del día 18, ya que no ha tenido otras derivaciones, que nosotros sinceramente hubiéramos deseado, que los que un día paralizaron con la exclusión —triste exclusión! de los ferroviarios— el movimiento en las 49 provincias españolas, dándole un carácter severo, se capacitaran de que son una fuerza decisiva, que con sólo cruzarse de brazos puede dar al traste con toda la granjería que amparada por los chalanos de la política, con la que comparte sus beneficios, se opone a la marcha progresiva del proletariado emancipador.

Si los trabajadores se han dado cuenta de ello; si han fijado su atención en que al solo anuncio de un paro de 24 horas han temblado todas las esferas oficiales; que el gobierno no se creía bastante seguro con la poderosa fuerza de que dispone e hizo incorporar a los soldados y oficiales que disfrutaban de licencia; si observó en las primeras horas de la mañana como la burguesía dudaba si debía abrir las puertas

de sus establecimientos, y como tres días antes de la huelga una jauría grosera e ineducada, formada en su mayoría de los detritus que expelle la llamada clase media, se dedicaba a la caza de hombres, para demostrar su servilismo a los que aún les tratan por sus amos que a nosotros nuestros patronos, habrá sacado el convencimiento de que la burguesía y autoridades poseen más miedo que fuerza y que sólo nuestra secular cobardía es la sostenedora de las infamias del actual régimen social.

Las primeras demostraciones del miedo de las autoridades de Barcelona, los tocamos en la noche del día 15. A las dos y media de la mañana, la autoridad, con su habitual brutalidad, golpeaba la puerta de la habitación en que vive nuestro compañero Herberos, quien se negó a abrirles, hasta que ya cansado de discutir con aquella gente, les abrió la puerta para decirles cara a cara que no le daba la gana de seguirles.

Mohinos y descontentos marcharon los representantes de la autoridad y tal rapapolvo debieron recibir de sus amos por haberse dejado escapar la presa, que luego, revolver en mano, querían detener a todo el que bajaba de la casa en que está instalada nuestra redacción. Los aspavientos de esta gente eran tan ridículos, que la calle de la Cadena tuvo alegre distracción toda la mañana. Hasta llegaron a confundir al mozo de la imprenta «Germinal» con nuestro compañero y al ridículo grito de ¡alto a la autoridad! ¡Si se mueve le levanto la tapa de los sesos! le pusieron un revolver en la boca.

Duramente apostrofado por la compañera de Herreros también quiso detenerla pero desistió de ello al ver que sin asustarse iba a recoger sus hijos.

Mientras la policía hacía el hurro, Herreros se puso en salvo.

Además de las detenciones practicadas la misma noche en el Centro Obrero y en la imprenta donde se edita *Solidaridad Obrera* también se intentó detener, sin conseguirlo, a nuestro compañero Ceferino Gil, así como a otros muchos compañeros, consiguiéndolo con muy pocos.

Todas las previsiones resultaron inútiles, el paro estaba acordado y se había de realizar en toda su extensión.

Nosotros ya contábamos con la provocación de las autoridades. A ministros torpes e ineptos sólo corresponden gobernadores a lo Suárez Inclán, que para vergüenza del idioma se llaman liberales.

Véase lo que dice un periódico burgués:

Unicamente hemos presenciado una provocación: la del gobernador. El ha sido el agente provocador, el único subversivo, la sola mano alzada excitando a la protesta. Ha suspendido reuniones, ha detenido a inocentes, ha puesto a la huelga un prólogo de violencia, y cuando ésta, a pesar de su desafío, iba a ser una especie de día de Pascuas anticipado, repartió la alarma por la ciudad con infantes y jinetes.

—Se dice que si continúan presos los obreros detenidos la huelga seguirá—le han dicho al gobernador.

Arrogante, temerario, como si fuera un tragañón, ha contestado que dichas detenciones serán mantenidas mientras la situación no se despejase. De manera que no se mantienen las detenciones para restablecer el derecho exigiendo una responsabilidad, no por imposición del Código vulnerado, sino como represalia, como rehen y como venganza.

Al juez especial de huelgas denunciemos un hombre interesado en la continuación de la huelga. Este hombre es el gobernador civil. Porque el desafío reincidente también, a veces es delincuencia, al menos ante la ciudad.

Pues este hombre, que con tanta energía contestó a los periodistas, ante la amenaza de que el paro se prolongaría no se ponía en libertad al compañero presidente del Arte Pífil y al compañero carretero Enrique Farrés, pasaba por el ridículo autoritario de que la misma noche del lunes fueran puestos en libertad.

Que así son las energías de nuestras autoridades.

El paro, a pesar de la defección de los ferroviarios, resultó imponente.

Es sensible el que los ferroviarios hayan tenido en esta ocasión criterio de que los servicios públicos no pueden abandonarse. Si se trataba de que la protesta fuese la expresión de todo el proletariado, el deber de los ferroviarios, como tales, era sumarse a la protesta, pues no creemos que el ferrocarril sea más preferible que el pan, y sin embargo, los panaderos ocuparon su puesto.

Apesar de esto, démonos por satisfechos con lo hecho; pero si el acto del 18 no ha de tener más consecuencias que generalizar la protesta del hambre, de la falta de trabajo y por la lentitud en aprobarse la amnistía para nuestros presos, habremos perdido el tiempo. Si por el contrario esto no ha sido más que un aldabonazo a la puerta de los detentadores del patrimonio universal, y estamos dispuestos a descerrajar la puerta si no responden a la llamada; si de este hecho hemos sacado la consecuencia de que somos una fuerza que puede ser arrolladora en el momento que lo intentemos; si nos hemos persuadido de que somos base y pirámide a la vez de todo lo creado y de que solo debido a nuestro esfuerzo producen los campos y las fábricas a la vez, de que solo por nuestra cobardía se nos detenta lo por nosotros producido, la fe-

cha del 18 de diciembre de 1916 señalará una nueva etapa en los análisis del proletariado.

Y, sobre todo, que quede bien patentizado que los que en un día determinado han hecho tan grande demostración, también están capacitados para hacer la gran revolución.

El medio más seguro para impedir la perpetración del asesinato y el robo, es suprimir ante todo la miseria; la pobreza es mucho más destructora del orden, de la familia, de la santidad, que las ideas condenadas por subversivas.

DE GREEP

Impongamos la paz

Los compañeros que hasta la declaración de la guerra editaban en París *Le Libertaire*, acaban de lanzar un manifiesto con el título que encabeza estas líneas y cuyo texto es el siguiente:

«En el curso de los dos años y medio de guerra europea, doce millones de desgraciados soldados han muerto en el campo de batalla. A causa de la guerra también, innumerables miserias se han acumulado, y dándole cada día un carácter más trágico y horrible.

Mientras que los movilizados caen en hecatombes estúpidas y monstruosas, millares de víctimas sucumben, agobiadas por el dolor y las privaciones.

¿Es que vamos a aceptar pasivamente la continuación de tantos sufrimientos, de tantos horrores? ¿Seremos tan imbéciles, tan cobardes, tan serviles, que prestemos nuestro concurso para continuar la matanza de lo que de juventud proletaria subsiste aun en Francia y en Europa, resignándonos a sufrir tan execrables sacrificios?

Proletarios: cesemos de ser víctimas y cómplices; examinemos claramente la situación y pongámosle remedio.

Las guerras no han sido jamás fuentes de progreso y bienestar, pues sirvieron siempre a la causa del retroceso, retardando cada vez la hora de la liberación.

Como todas las demás, tan abundantes en la historia, la actual es lógica consecuencia del régimen capitalista; y por lo que a Francia se refiere, fué querida y deseada por los hombres de la finanza y la metalurgia, representados en Poincaré. Así, pues, hagamos abstracción de las declaraciones engañosas, por las que los gobernantes pretenden excusar sus crímenes: solidaricémonos con nuestros hermanos de allende las fronteras, y detengamos el funcionamiento del horrible matadero.

Que por nuestra voluntad cese la matanza, pues contra lo que digan los patriotas, sólo ¡beneficios obtendremos.

Ganaremos conque la exterminación cese: que los millares de desgraciados que en el frente sufren, retornen a sus hogares y reposen de sus sufrimientos. Ganaremos también: ser menos explotados por los especuladores y traficantes desvergonzados, asegurándonos una existencia menos áspera, con menos esfuerzos.

Denunciemos los viles intereses, los móviles ocultos, de los que empujan a la continuación de la guerra. Lo mismo

que a la burguesía, lancemos nuestra reprobación contra los socialistas, sindicalistas y anarquistas que, traicionando su clase, la humillan y la asesinan, prestando mano fuerte a nuestros execrables tiranos.

Obreros, jóvenes y viejos, que no habéis sido movilizados; mujeres a quienes la angustia tortura y que las exigencias materiales obligan a ejecutar penosas labores, pensad en los vuestros a quienes se extermina. *Clamad vuestro amor por la paz inmediata: IMPONEDLA.*

Al momento de entregar las anteriores cuartillas a las cajas, leemos en la prensa diaria las proposiciones de paz, que en nombre de la humanidad, Alemania y sus aliadas, dirigen a sus enemigos.

¡En nombre de la humanidad! Mentira grotesca y asquerosa. En nombre de vuestros viles intereses y de vuestros indignos privilegios. Mas ¡oh, sarcasmo inconcebible! en nombre de la humanidad también, Francia y sus aliadas rechazan tal proposición.

Para los que como nosotros solo ven en la guerra un azote cruel y no tienen ningún interés a defender y si muchas vidas que salvar, se impone la necesidad de aprovechar este paréntesis y acabar definitivamente con tanto dolor, con tanto sufrimiento.

Los aliados se fundan, para no entrar en negociaciones, en que pretenden la destrucción del militarismo alemán, lo que significa pedir la destrucción de un mal, creando otro tan malo o peor. Pues si se pretende la destrucción del militarismo alemán, no será sacrificando miles y hasta millones de vidas como se logrará; mucho más fácil y de seguro resultado podrá lograrse restableciendo la paz en los espíritus, devolviendo la calma a los hogares, discutiendo con serenidad los males que el militarismo en general acarrea y llevando a la convicción de cada uno, que el bienestar y la tranquilidad de los pueblos no se conseguirá, no se ha conseguido, ni se conseguirá jamás, con el estampido del cañón y el filo de la espada. Procuremos llevar al convencimiento de todos que la paz es necesaria, es imprescindible al desarrollo del progreso, al mejoramiento de la raza y al engrandecimiento de los pueblos. Que con la guerra, toda libertad desaparece, toda conquista progresiva lograda a fuerza de luchas, queda relegada, implantándose, en cambio, un régimen de terror; de opresión, de tiranía.

Así, pues, sin parar mientes en cuáles son los intereses, explicables o inexplicables, que motivan la proposición de paz, lo esencial, lo positivo, es que el degüello mutuo de los pueblos tenga fin; que el trueno del cañón cese de acongojar los espíritus, que las víctimas preparadas a la inmolación se alcen terribles, amenazadoras y acaben de una vez y para siempre con sus verdugos.

Exijamos la paz, y si nuestros tiranos no la quieren, al menos por una vez seamos hombres; seamos dignos de la época en que vivimos, y haciéndonos eco del deseo de nuestros compañeros de París, IMPONGÁMOSLA.

Lo que todos deberían saber

(La iniciación sexual)

Este utilísimo libro, editado por *La Escuela Moderna*, se halla de venta en esta administración al precio de 1'50 pesetas ejemplar